

La Leyenda de San Jorge



Editado por Asociación Casal Català de Costa Rica®

Primera edición, Abril 2018

Ilustraciones: Ramón Porta

Textos y maquetación: Txell Mateu

Con el apoyo de de:

GRUPO



Generalitat de Catalunya
Departament d'Afers i Relacions
Institucionals i Exteriors
i Transparencia

Este proyecto ha sido posible gracias al esfuerzo de muchas personas. En especial, queremos dar las gracias a los alumnos del curso de catalán de Laura, que nos han ayudado en las traducciones y a los compañeros del Museo Arqueológico de Cataluña y del Museo del Jade de Costa Rica, que sin saberlo generaron el marco perfecto.

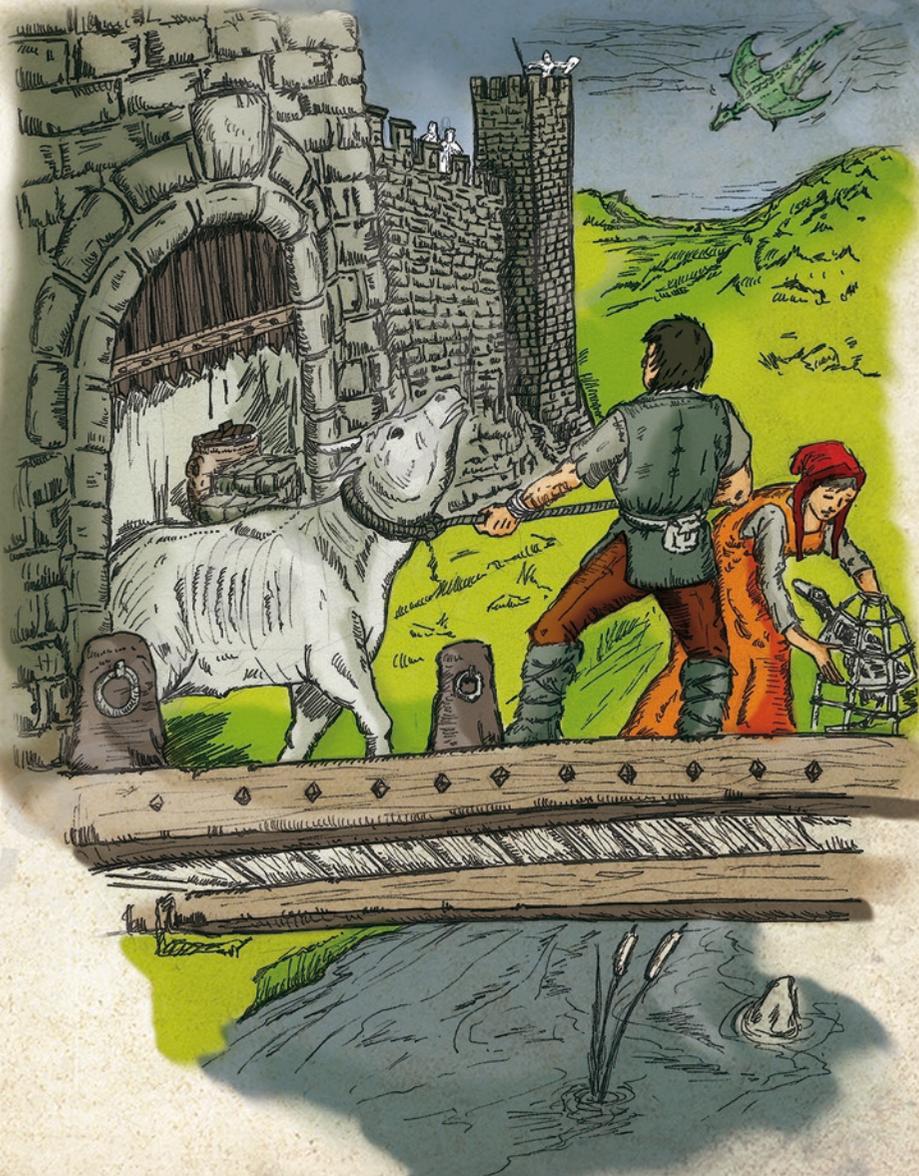


La leyenda de San Jorge

Cuenta la leyenda, que en un lugar de Cataluña llamado Montblanc, existía un gran dragón. Tan grande y majestuoso era, que necesitó comerse a todos los animales del pueblo, para satisfacer su apetito.



Los habitantes de Montblanc, estaban despavoridos, ya que su hambre era tal, que tras devorar todo lo que le rodeaba, no le quedó otro remedio, que tocar la puerta del castillo, para exigir, ahora un par de gallinas, ahora tres ovejas, más tarde una pobre vaca...



Y entre más lo alimentaban, más hambre tenía. hasta que llegó el temido día en que los pobres aldeanos no tuvieron nada para darle. Así se lo contaron, pero el dragón tenía tanta hambre y estaba tan enojado, que tirando fuego por la boca, les dijo: “Cada día me van a dar un aldeano. Si no lo hacen, la van a pasar mal, porque pienso escupir fuego hasta quemarlos a todos”



Los aldeanos no sabían que hacer. ¿A quién le damos? Si le damos a los más gordos, aumentaremos su apetito, pero si le damos a los flacos, luego nos piden dos! ¿Cómo haremos? Estaban tan desconcertados, que decidieron hacerlo rifado. Todos los días sacaban un numerito del caldero, y con la pena tanto de familiares como de amigos iban viendo desaparecer por la puerta, algún hombre o mujer camino de su triste destino.



El Rey, que, siendo Rey, a veces actuaba con honestidad y otras veces no, estaba contento. hasta el día en que su hija, la princesa Violant, se sacó la rifa. ¡Ah! En ese momento, las cosas cambiaron: “No, mi hijuita, no vayas, hagamos trampa y repitamos la rifa. Vas a ver como nadie se da cuenta”.

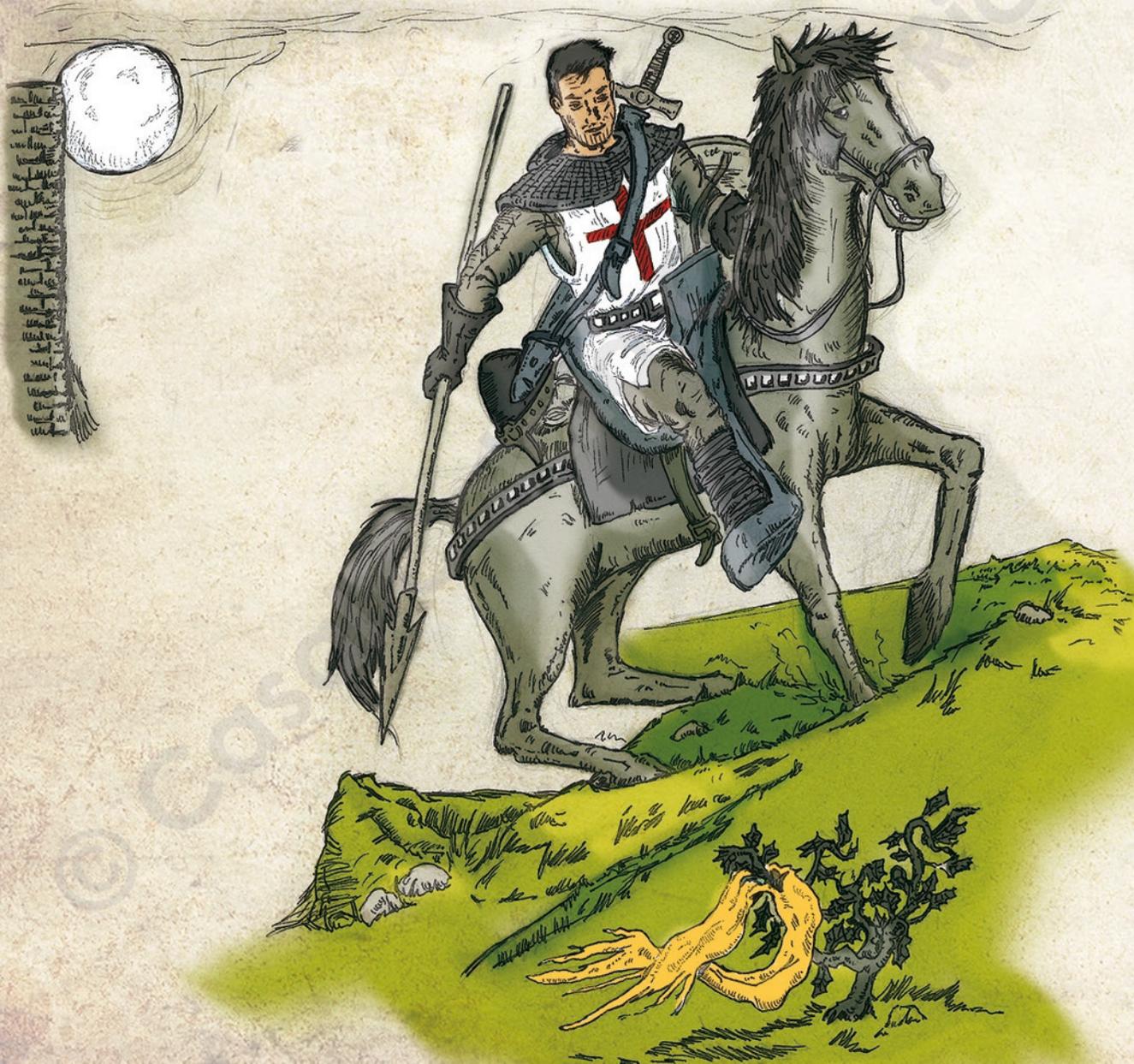


Pero la princesa, que, también siendo princesa, a veces era tuanis, y a veces no, esta vez sí lo fue. Seguro porque creía en príncipes, o tal vez porque creía que lo justo, era lo correcto. “No, papi, no puede ser... ya hemos perdido muchos amigos, es justo que siga yo. Me toca a mí, es lo que es.”

Y así fue como la noble princesa, salió por las puertas del castillo rumbo a la temible bestia, para desaparecer por siempre y para siempre.



Pero esta leyenda, que también como todas las leyendas, a veces tiene un buen final, y otras veces no, esta vez sí lo tuvo, ya que, allá muy lejos, por donde está el horizonte, apareció un caballero, que ahora sí, era de los que siempre son valientes.



El caballero, que se llamaba Jordi, al ver a la pobre princesa en apuros, afrontó al dragón y luchó contra él con tal destreza, que la princesa quedó totalmente enamorada. Tanto amor sintió, que en el golpe mortal que el caballero le dio al dragón, en lugar de la sangre que todos esperaban brotó un bello rosal.



Esos dicen que sucedió el 23 de abril de cualquier año de la época medieval, y es desde entonces, que en Cataluña, cada 23 de abril, los enamorados celebran su amor regalando a sus princesas una rosa tan roja como la sangre del dragón.



La leyenda de Sant Jordi, forjada a finales de la Edad Media, es una leyenda catalana, pero bien podría ser de cualquier pueblo. En un contexto donde predominaban las guerras y el hambre, esta historia, nos habla de amor y de valentía, pero sobretodo nos habla de respeto y de esperanza. Valores, todos ellos universales tanto en geografía como en tiempo.

Sant Jordi, la princesa y el dragón, son la representación del mito salvador, del pueblo amenazado y del enemigo ancestral.

Sant Jordi pasa de ser el patrón del estamento militar y representante de la aristocracia, a ser el mito popular del caballero justiciero y liberador.

La princesa representa la nación, podríamos decir que representa las clases populares, tantas veces mayorías amenazadas. La nación fue secuestrada por el dragón, que es la representación del mal, del enemigo.

En este contexto, la esperanza popular introduce la figura del mito, Sant Jordi, el superhombre capaz de liberar al pueblo.

Con el paso de los siglos, este dragón va cambiando. Pero siempre es el mismo dragón que escupe el mismo fuego, la lucha por el poder; la lucha por el territorio en la Edad Media, la lucha por la información hoy en día... en medio un montón de manifestaciones igual de parecidas que distintas.

Esta obsesión del "mal por calcinar las tierras" (del dominio de unos sobre otros), explica la aparición de un nuevo elemento: la rosa, que significa algo más que la pura atracción. La rosa como elemento natural surgido de la tierra, simboliza la vida, sobretodo la voluntad de resistir.

Es el triunfo del bien sobre el mal. No es casual que Sant Jordi se celebre al inicio de la primavera, que es cuando nace la vida y todo está por hacer. La rosa es regalada a la princesa como símbolo de amor y de respeto, por compartir la belleza y la libertad.